

Angel Bassols Batalla *

Crecimiento e importancia regional de nuestras ciudades

Subdesarrollo y urbanización

Vivimos una era de “urbanización masiva”, lo que ha permitido a Henri Lefebvre plantear en reciente libro la hipótesis de la urbanización completa de la sociedad.¹ Este fenómeno, sin embargo, es particularmente agudo en los países bajo modo de producción capitalista —sean industrializados o subdesarrollados— donde las leyes del propio capitalismo impulsaron —a partir de la Revolución Industrial y, sobre todo, de la actual Revolución técnico-científica— el proceso de concentración de la riqueza, de los mercados, de las actividades económicas, de las comunicaciones e, incluso, de la educación y la cultura, en espacios determinados de la superficie terrestre. Las leyes del capitalismo operan también en el llamado “Tercer Mundo”, pero esto acarrea —precisamente por la existencia del subdesarrollo y la dependencia— diferencias sustanciales respecto al comportamiento de dichas normas, que deben ser estudiadas desde diversos ángulos y con metodología propias. Hace años quedó manifiesta, a propósito del libro de Milton Santos *L’Espace partagé*, nuestra coincidencia con el autor en: a) la necesidad de estudiar la realidad socioeconómica de los países y regiones del “Tercer Mundo” con base en los sistemas factoriales (y no sólo variables numéricas); b) en que no se puede entender la ciudad como un ente aislado de su región, siendo ésta esencialmente distinta de la prevaleciente en las naciones desarrolladas y c) que la estructura de nuestras ciudades y regiones es producto del subdesarrollo.

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

Creemos, sin embargo, que si bien pueden existir elementos de los “dos circuitos” de Milton (más claramente visibles en África y Asia que en América Latina) aquéllos no son sino partes de un mismo sistema general. El subdesarrollo, el injusto esquema de “división internacional del trabajo” y el capitalismo como tal, crean distintos tipos de regiones, que presentan profundos contrastes internos y a escala nacional. Propician, además, la concentración y la macrocefalia: la integración de nuestros países es un proceso histórico doloroso y brutal. Entenderlo y analizarlo, penetrando en la realidad para estructurar teorías propias sobre el presente y el futuro debe ser misión de los investigadores sociales del mundo explotado.² Las aportaciones de Lefebvre, Harvey, P. George y otros autores europeos y norteamericanos son útiles para nosotros, pero se refieren sustancialmente a la realidad de sus países desarrollados. Por eso los libros de Santos, Castells y otros, nos parecen pioneros en la larga ruta —aún por recorrer— hacia el conocimiento de la esencia de nuestras ciudades, de su evolución en el tiempo y el espacio, sus peculiaridades específicas, proyección y problemas actuales: es decir, en el contexto del sistema regional de que forman parte.

En los países subdesarrollados —indica Santos—, las redes urbanas son de reciente aparición y conllevan el crecimiento acelerado de grandes ciudades y, al mismo tiempo, el nacimiento de numerosas ciudades pequeñas: por eso no se debiera sólo analizar el fenómeno de macrocefalia, si bien en México —agregamos— ha sido determinante. Por lo anterior, presentamos primero una visión panorámica del crecimiento urbano nacional en general y en cada una de las Grandes Regiones Socioeconómicas (por Estados completos) delimitados por el autor desde 1960.

Incremento urbano 1910-1940

En 1910 —si se toma como población “urbana” a la de localidades con más de 2500 habitantes—, la suma ascendía a 28.7% del total. Ya para entonces en el Distrito Federal alcanzaba el 87.3% del total; en Aguascalientes 48.3%, Coahuila 43% y Nuevo León 34% pero, en Hidalgo era de sólo 11%, en Guerrero y Sinaloa 15% y en Tabasco 13%.³ Hasta hoy la estadística censal habla de “población urbana” cuando la localidad supera los 2500 residentes. Ahora bien, nosotros basare-

² *Problemas del desarrollo*, año VII, núm. 26, 1976, pp. 127-129; Ver *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*, Oikos-tau, Barcelona, 1973, también de Milton Santos.

³ *Estadísticas sociales del Porfiriato 1877-1910*, México, DGE, 1950.

mos algunas de nuestras comparaciones aceptando que la población urbana “es sólo aquella que vive en localidades de más de 15 000 personas”, puesto que resulta infantil considerar “urbanizados” a los pequeños poblados y villas, que aún hoy no cuentan con los mínimos servicios públicos y sus habitantes siguen dedicados a labores agrícolas-ganaderas o forestales. Sobre esta base, la proporción “urbana” desciende de 28.7% a sólo 12.6% en 1910 y los datos que se incluyen en el cuadro siguiente muestran claramente el proceso regional entre 1910 y 1940, cuando la población había subido ya a 19.6 millones; después de llegar hasta 14.3% en 1921 y aumentar a 16.5% diez años después.

CUADRO NÚM. 1

PORCENTAJES DE POBLACIÓN URBANA POR GRANDES REGIONES, DEL TOTAL REGIONAL 1910-1940

<i>Regiones</i>	<i>1910</i>	<i>1940</i>
Noroeste	4.7	10.4
Norte	11.4	18.2
Noreste	15.5	36.5
Centro-Occidente	11.5	15.9
Centro-Este	18.9	33.1
Este	8.1	13.1
Sur	1.8	2.3
Península de Yucatán	18.1	22.9

FUENTE: La dinámica de la población en México, CM, 1970.

Ahora bien, en 1940 la distribución del total de población en las regiones era, respecto al nacional, de este tipo: Noroeste 6.1%, Norte 14.8%, Noreste 5.1%, Centro-Occidente 19.8%, Centro-Este 28.6%, Este 9.7%, Sur 13.3% y Península de Yucatán con un 2.7%. Es decir, se notaba ya el incremento sustancial del porcentaje en el Noreste (industrias de Monterrey), el Centro-Occidente y el Centro-Este (comienzo de formación de la aglomeración de México, D. F. y gran densidad rural de los valles altos), en tanto que se estancaban o disminuían relativamente el Sur, el Norte y Yucatán. Ya en 1940 el Centro-Este concentraba 47.4% de la población urbana nacional (contra 42.5% en 1910); el Noreste 9.3% en lugar de 5.3%, mientras las ciudades del Norte y el Centro-Occidente bajaban su proporción de 22.4 a 15.7% y de 15.0 a 13.4%, respectivamente. La agricultura tra-

dicional de temporal y la minería extractiva y de beneficio para exportación, dejaban de ser ya los factores determinantes del crecimiento demográfico y con mayor razón del urbano, que se vinculaban cada vez más con la naciente industria de transformación y con los servicios. La reforma agraria llevada a cabo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas liberó mano de obra rural y la convirtió en la fuente de creación del proletariado urbano, que en verdadero alud —sobre todo después de la Segunda Guerra— llegaría a poblar las ciudades del Centro y la frontera norte, a Monterrey y Guadalajara, a todos los nacientes centros de la industria petrolera nacionalizada en 1938: el mercado interno mexicano creció en adelante a pasos agigantados, pero con una estructura deformada por la concentración espacial y la desigualdad en los ingresos, acelerada y brutal.

El fenómeno entre 1950 y 1970

En 1950 la población total había crecido hasta 25 779 254 personas, de las cuales 7 198 360 vivían en poblaciones de más de 15 mil habitantes (o sea 27.7% de “urbana”), donde destacaban ya la capital federal, Guadalajara, Monterrey, Puebla y otras. Diez años después, el panorama estaba básicamente conformado y los habitantes pasaban de 34.9 millones en el país, con 12.7 en ciudades propiamente dichas (36.5%) y un crecimiento acelerado de la población del Distrito Federal (4.7 millones) y de las otras capitales regionales y estatales (excepto Tlaxcala, La Paz, Campeche y Tepic). En 1970 el censo registró 48.3 millones de personas y de ellas 21.5 millones eran “urbanas” (44.5% en localidades de más de 15 mil habitantes) o bien 28.3 (58.7%) en mayores de 2500 habitantes. Según el primer criterio, más acertado, la distribución regional era como sigue:

CUADRO NÚM. 2

POBLACIÓN “URBANA” EN PORCIENTOS, RESPECTO A LA TOTAL NACIONAL Y REGIONAL 1970

	<i>% de población urbana nacional</i>	<i>% de población urbana regional</i>
Total nacional	100.0	—
Noroeste	8.7	47.7
Norte	10.7	39.1
Noreste	9.4	64.1
Centro-Occidente	15.9	40.6

Centro-Este	44.4	60.1
Este	5.7	26.7
Sur	3.5	14.0
Península de Yucatán	1.8	34.4

FUENTE: Censos de población 1970, México, 1973.

Los índices de urbanización calculados por el Colegio de México utilizando métodos electrónicos, muestran un formidable crecimiento tanto en el total nacional como por entidades. En 1910 dicho índice era igual a 8.24 para el país y subió a 16.15 en 1940 y 40.23 en 1970. El Distrito Federal, que tenía 69.90 al finalizar el porfirismo, llega a 97.12 al comenzar la década anterior. Arriba del índice nacional, en 1910, estaban Aguascalientes, Colima, D. F., Jalisco, Nuevo León, San Luis Potosí, Coahuila y Yucatán. Hoy lo están diez Estados, de ellos Baja California (Norte) y Sonora en el Noroeste; Coahuila y Chihuahua en el Norte; Jalisco en el Centro-Occidente; los dos del Noroeste y Distrito Federal-México en el Centro-Este. Han quedado rezagados en este aspecto importantes entidades como Veracruz (23.42), Puebla (23.41) y San Luis Potosí con 23.05 y, desde luego, las del Sur (Oaxaca sólo 7.33, Guerrero 14.32 y Chiapas 8.84) así como de la Península de Yucatán y algunos centrales o del Norte (Tlaxcala, Michoacán, Zacatecas e Hidalgo). Todas las ciudades han crecido, algunas de ellas en escala muy acentuada.

El desarrollo demográfico de las ciudades es muy ilustrativo, pues hay ejemplos de explosivo crecimiento, tal vez no superados en el mundo entero: entre 1910 y 1970 Tijuana pasó de 242 habitantes a 277 mil y en 1979 el cálculo era de 566 mil; Acapulco creció de 5 900 a 462 mil; Ciudad Juárez, de 10 621 a 625 mil; León, de 57 mil a 625 mil y Torreón, de 34 mil a 275 mil.

Los factores principales del crecimiento

Desde luego, en dicho proceso de concentración urbana han influido numerosos factores, entre los cuales cabe señalar los principales; algunos de ellos coinciden con sus similares de carácter mundial y otros son de índole nacional y regional. Como bien se ha afirmado:

El proceso de desarrollo de México se canalizó inicialmente a través de un sólo núcleo urbano de crecimiento, la ciudad de México y fue a partir de 1940 cuando comenzó la diversificación del proceso de urbanización. (...) En los últimos decenios la población urbana se ha tri-

plicado y su elevado ritmo de crecimiento se debió no sólo al aumento de la migración campo-ciudad sino también a su incremento natural. Se estima que durante 1960-70 el incremento de la población urbana se explica en 67% por el crecimiento natural y en 33% por la migración. De esta combinación resulta que la tasa de urbanización, que fue de 5.4% anual, es de las más elevadas del mundo.

En sí, el problema de la migración interna no sólo radica en el constante incremento de su volumen, sino en que las corrientes migratorias se dirigen a unas cuantas ciudades. Se estima que, durante el último decenio, más de 50% de toda la migración de México se dirigió al área metropolitana de la ciudad de México y otra proporción importante a las ciudades de Monterrey y Guadalajara.⁴

(...) Las migraciones internas deben ser vistas como un fenómeno resultante del proceso de cambio de la sociedad dentro del cual la dinámica poblacional es una parte. Son estos movimientos de población una respuesta a la existencia de desigualdades regionales dentro del sistema económico, político y social del país. También es necesario recordar que el crecimiento urbano no impide la existencia de una fuerte dispersión de la población rural: según el censo de 1970, de las 97 000 localidades del país, 81 000 tenían una población de menos de mil habitantes y concentraban cerca de 30% del total de la población de México. Es posible considerar que la gran mayoría de la población de estas localidades esté al margen del desarrollo de México, y se caracterice por analfabetismo, insuficiencia en salud y alimentación, valores culturales tradicionales, etcétera. Esta población, que es de 14 millones, está creciendo a tasas muy reducidas (menos de 0.6% anual), lo que indica que una parte importante de la migración rural se origina en este tipo de localidades. El deterioro de las condiciones del campo, unido a la presión que ejerce el crecimiento demográfico, se manifiesta entre otras situaciones en un creciente desempleo y subempleo que está provocando no sólo la migración hacia centros urbanos del país, sino también el éxodo de trabajadores hacia Estados Unidos.⁵

Diversos factores internos merecen señalarse: 1) la reforma agraria, que sobre todo en las regiones centrales liberó mano de obra en gran escala. 2) El deterioro de la propia agricultura de temporal, en amplias zonas de gran densidad del Centro, en las tropicales del Oriente y del Norte. 3) La industrialización basada en la concentración espacial en pocas ciudades, principalmente en las áreas metropolitanas de México y Monterrey, en algunas poblaciones del Centro-Este, el Norte, Este y Centro-Occidente (Guadalajara en los últimos

⁴ *Programa nacional indicativo de investigación demográfica*, CONACYT, 1976, pp. 9-10.

⁵ *Ibidem*, p. 10.

años). A su vez la concentración del capital trae consigo un descenso en la importancia del artesanado, antes predominante en el Centro y Sur. 4) El desarrollo de la agricultura de riego en los valles del Noroeste, Norte y Noreste, que atrae a inmigrantes proletarios del campo. 5) Intensificación de la dependencia respecto a Estados Unidos, que consolida a su vez la faja fronteriza con ese país y permite un crecimiento rápido de las ciudades (donde también hay ciertos esfuerzos de industrialización) y su comercio, etcétera. 6) Los servicios han proliferado en todas las grandes ciudades, donde además se dispone de las mejores instituciones educativas y de preparación de mano de obra. Hacia allá van las mejores vías de comunicación y se concentra el transporte. 7) La inversión extranjera se ha localizado principalmente en las aglomeraciones, controlando no sólo parte de la gran industria sino también del comercio. 8) La política de inversiones, privadas y gubernamentales (y también los generosos “subsidios” gubernamentales en materia de alimentos, energéticos baratos, exenciones y rebajas, mejor infraestructura, etcétera) al orientarse hacia las grandes ciudades (sobre todo México, D. F.) las ha convertido en polos de atracción, mientras grandes zonas rurales permanecen casi abandonadas y sin fuentes de trabajo. 9) El fenómeno de la centralización se observa igualmente en el terreno del control político, de la banca y los “negocios” en general.

En suma, el proceso de urbanización (que trae consigo el hacinamiento de millones de personas en las áreas metropolitanas y en ciudades medianas y pequeñas, donde campea la miseria y el desempleo) es reflejo del desequilibrio regional y en materia de ingresos; a su vez, fenómeno propiciado por la acción histórica de un modo de producción basado en la desigualdad entre los hombres y entre las regiones.

La migración interna ha sido factor importante en el crecimiento urbano y demográfico en general de Estados y regiones. Aunque no hay estudios completos al respecto, entre 1950 y 1960, las entidades que tuvieron fuerte inmigración fueron el Distrito Federal y las del Noroeste, Chihuahua, ambas del Noreste, Veracruz, Colima, Campeche y Quintana Roo.⁶ Además, recibieron una fuerte corriente de inmigrantes los municipios de todas las regiones industriales del Centro (área metropolitana de Guadalajara, Salamanca, Celaya, Puebla, Sahagún); Culiacán, en Sinaloa; Monclova, en Coahuila; Tapachula, en Chiapas. Algunos de estos municipios (y otros como El Fuerte, San

⁶ R. Stevens, “Algunos aspectos de la migración interna y la urbanización en México, 1950, 1960”, en *Comercio Exterior*, núm. 16, 1966. Mapa en *Latin America: Geographical Perspectives*, México, Londres, 1970.

Luis Río Colorado, Cajeme, en el Noroeste y Matamoros, se encuentran localizados en los grandes valles de riego y otros más deben su enorme crecimiento a la atracción de la frontera (Juárez, Tijuana, etcétera). Por lo contrario, zonas enteras de Oaxaca, Guanajuato y Guerrero, Zacatecas y Durango, Sur de Nuevo León, pierden población por ese proceso migratorio a las ciudades y valles de agricultura comercial. Existe, además, fuerte migración temporal de otros Estados pobres o densamente poblados (Michoacán, San Luis Potosí, Jalisco) a los vecinos, al Distrito Federal, Veracruz y a las zonas "de migración preferente": el Noroeste, el Noreste y Chihuahua,⁷ en la década de los 70.

Se ha intentado hacer una clasificación de las 37 ciudades más importantes del país, de acuerdo a su primera función predominante⁸ y resultó que en 18 de ellas la función "servicios" fue la más importante, en 7 la industria y en 6 el comercio. En resumen, 25 ciudades eran diversificadas por el número de funciones, 8 "semidiversificadas", dos bifuncionales y dos "unifuncionales". Hay aquí evidentes errores, pues a Mexicali se le considera sólo "ciudad de servicios" (a pesar de su importante industria y la agricultura en el valle de riego del Colorado) y a León sólo "industrial" cuando es al mismo tiempo gran centro comercial (!). Como advierte Claudio Stern, entre 1940 y 1955 el crecimiento dinámico de la industria favoreció la migración "de ciudades menos dinámicas a otras que lo son más".⁹ No obstante, esas deficiencias, es de reconocerse que, como escribe J.A. Sporck: "Los países en desarrollo realizan desde ahora y en forma simultánea y no sucesiva, las dos revoluciones, la industrial y la del sector terciario." Aunque muchas naciones de África y Asia no están llevando a cabo su revolución industrial, en el caso de México estamos de acuerdo con Sporck cuando dice: "Si el terciario es esencialmente urbano, debe concluirse que la ciudad se convierte en el fenómeno económico esencial a tratar sobre el plan del empleo, y en consecuencia de la distribución de los hombres y sus actividades."¹⁰

⁷ Ver *Nodal Migration Regions of Mexico*, Paul B. Slater, West Virginia University, s.f. Hacia 1970 un total de 40 mil peones agrícolas se movían cada año del Centro al Norte en época de cosechas.

⁸ El índice utilizado se expresa en la fórmula $I_{te} = e - E$, en donde e y E_i son la PEA total, local y nacional en la rama de actividad; i , e y E son la PEA total, local y nacional, respectivamente. "Una clasificación funcional de las principales ciudades de México", Luis Unikel y Gustavo Garza, en *Demografía y economía*, núm. 15, 1971, pp. 329-359. Similar clasificación puede encontrarse para las ciudades de Rumania en *Remarks on the complexity of town classification criteria*, por C. Herbst y otros. *Revue de Géologie et Géographie*, núm. 1, Bucarest, 1962, pp. 189-196.

⁹ "Un análisis regional de México", en *Demografía y economía*, núm. 1, 1967.

¹⁰ "Le réseau urbain hiérarchisé, base de l'aménagement du territoire et du dé-

Por último, debe señalarse que también en México sucede lo descrito por J. Beaujeu-Garnier: “el corazón de las grandes aglomeraciones tiene tendencia a permanecer estacionario o incluso a despoblarse, mientras la población total de la aglomeración continúa creciendo”.¹¹ Para 1975 se calculaba que la capital del país, propiamente dicha, había ya descendido, de 2.9 millones en 1970 a 2.5, aunque los habitantes del gran México subieron de 8.5 a cerca de 10.5 millones.¹²

Problemas de la urbanización mexicana

Ya habíamos señalado que los tipos de urbanización son distintos en diversos modos de desarrollo y de acuerdo a su grado de avance, por lo que conviene —en forma muy breve— indicar algunos aspectos que distinguen a las ciudades de México (y, en general, de América Latina), y que deben tomarse en cuenta en análisis más completos del tema.

1) Como dice Santos, la polarización urbana es en “beneficio primordialmente de una ciudad”, en nuestro caso la aglomeración de la capital.

2) Se dan varios casos —como se apuntó líneas arriba— de ciudades concretas con funciones industriales, como Monterrey, Orizaba, Monclova, Minatitlán, pero en general predominan los papeles como centros comerciales y de comunicaciones, estando también polarizadas la cultura y la “recreación”.

3) Hay ciudades portuarias de gran interés para el comercio internacional, como Tampico, Veracruz y Coatzacoalcos, pero muchos puertos viven parcialmente de una pesca nacional importante (Ensenada, Guaymas, Mazatlán) o de raquíptico volumen, por ejemplo, La Paz, Puerto Angel, Acapulco (este último con una significativa afluencia turística).

4) Otras han sido netamente mineras, como Parral, Rosita, Charcas, Cananea, pero también en ellas el comercio es factor decisivo. Algunas surgieron a causa de la explotación petrolera (Poza Rica, Las Choapas, Veracruz, Reforma), aunque más tarde —en la mayoría de los casos— se han diversificado sus funciones, que siempre integran un sistema: extracción de petróleo y gas —transformación, en su caso—, comercio interno —transportes y comunicaciones—, ad-

veloppement économique”, en *Bulletin de la Société Géographique de Liege*, núm. 4, 1968, pp. 41-47.

¹¹ *Demografía*, Barcelona, 1972, p. 238.

¹² Agenda estadística, 1975.

ministración —comercio internacional— y otras. El crecimiento debido a la influencia del petróleo y gas ha sido enorme en Coatzacoalcos-Minatitlán, Salina Cruz, Tampico-Madero, Villahermosa, Cárdenas, Tabasco, Ciudad del Carmen, Campeche y otras.

5) En todas nuestras ciudades las diferencias en el paisaje urbano se corresponden con la desigualdad social: “colonias” de inmenso lujo y “barrios” populares decadentes o de miseria total, sin servicios públicos adecuados y sin perspectivas para los habitantes, dada la dificultad de encontrar empleo bien remunerado. En nuestros estudios hemos hecho “catálogos de la injusticia urbana”, que muestran cifras y dramas aterradores. Se confirma así que, como dice Lefebvre, “todo espacio es producto”;¹³ por lo tanto, la especulación con terrenos es una de las fuentes principales de acumulación de capital. Toda una vasta serie de instituciones y personas se dedican a la especulación con terrenos (desde el gran propietario hasta el modesto rentista) y es bien sabido que “la renta de la tierra depende, en parte, de lo que el público hace gratis en favor del propietario”, incluyendo aquí las obras urbanas, por lo que hay una interrelación precisa de ambos aspectos.¹⁴ Por eso es tan importante estudiar la “circulación espacial del plusvalor”, como agrega Harvey.

6) El turismo es una actividad económica que ha contribuido en los últimos decenios al crecimiento urbano de varias ciudades de México, en distinto grado. En algunos casos, como el de Acapulco, Cancún y Taxco ha sido decisivo y en otros es sólo complementario (Guanajuato, Oaxaca, Zihuatanejo, Mérida, Mazatlán, etcétera), pero importante. En todas las ciudades fronterizas el turismo es fenómeno peculiar asociado al comercio de las “zonas libres” con importación exenta de impuestos y la facilidad del cruce de los límites internacionales hacia México: al bracerismo, las maquiladoras, etcétera.¹⁵ En todos los casos el turismo se mezcla con el vicio y la prostitución, el contrabando hacia Estados Unidos, el tráfico de estupefacientes y otras maneras de explotar los productos de un país pobre. También hay “ciudades o poblados balneario o de curación”, como Ixtapan de la Sal, Cuautla, Tequisquiapan, etcétera.¹⁶

Aunque nuestras grandes ciudades muestran los caracteres propios del subdesarrollo, al mismo tiempo, registran en su seno ciertos fenómenos parecidos a los observados en las urbes de Estados Unidos, lo que es consecuencia de la polarización de la riqueza. Por

¹³ La revolución urbana, *op. cit.*, p. 159.

¹⁴ Cita de David Harvey en *Urbanismo y desigualdad social*, México, Ed. S. XXI.

¹⁵ Ver pp. 413-425.

¹⁶ Ver George Chabot, *Las ciudades*, Barcelona, Ed. Labor, 1972.

ejemplo, se advierte la tendencia de la burguesía a “aislarse de los suburbios”, donde se crean ciudades “satélites” con supermercados, centros de diversión, etcétera, lejos de la “vieja ciudad” llena de tugurios y congestionada;¹⁷ proliferan los automóviles para poder desplazarse en los “mares procelosos” del tránsito a grandes distancias y, de forma paralela, las clases proletarias deben utilizar “servicios colectivos” cada vez más insuficientes: la inversión en nuevos “ejes” de tránsito y en el “metro” de la ciudad de México es creciente. Sin embargo, jamás se logra solucionar el problema, pues la población crece correlativamente. El problema concreto de la contaminación ambiental en ciudades y zonas industriales es tratado separadamente.¹⁸ En suma, “el desarrollo de los sistemas de ciudades es frenado, entre otras causas, por la hipertrofia de los más grandes centros (. . .). Esto crea muchas dificultades para la descentralización territorial de la población y la economía”.¹⁹

Las ciudades como parte de sistemas

En geografía, las ciudades se estudian como “seres vivos” que son, en un determinado medio natural, una génesis a través del tiempo, una estructura interna, funciones y áreas de influencia regionales. Como dice Pierre George:

Una ciudad no constituye jamás una realidad geográfica total. Ha sido necesario, a propósito de cada tema de estudio, hacer diferenciaciones (que son) resultado del desarrollo económico y social desigual o de la diversidad de formas de organización. Se ha dicho *a priori* que la ciudad es inseparable de un medio y de un estado de desarrollo. Por otro lado, la ciudad forma parte de un sistema urbano elaborado en el curso de un periodo histórico más o menos largo. No se puede hacer un estudio geográfico (de las ciudades) sino colocándolas en un doble contexto: contexto regional (y puede ser necesario dar a la palabra región una acepción bien amplia) y contexto citadino. En definitiva, las dos nociones convergen para esclarecer (el armazón) de una arquitectura de la economía y de la sociedad.²⁰

En los países desarrollados —agrega el gran autor francés— la me-

¹⁷ E. Mijailov, “La urbanización en EE.UU.”, en *Ciencias Sociales*, Moscú, núm. 2, 1976, p. 208.

¹⁸ Ver Bassols B., A. *Recursos naturales de México*, Ed. Nuestro Tiempo, 1981, 8a. edición.

¹⁹ Mashbits, Yakob, “Peculiaridades geográfico-económicas de los países en desarrollo”, en *Ciencias Sociales*, Moscú, 1976, núm. 2, pp. 162-163.

²⁰ *Géographie Urbaine*, París, PUF, 1961, p. 247.

trópoli regional es la que se individualiza por arriba del conjunto de ciudades pequeñas y medianas; ya que distribuye capitales, organiza el trabajo en la región, es centro comercial e industrial, atrayendo la migración rural. En la ciudad viven los grandes propietarios; están los bancos y los establecimientos culturales y educativos: de ahí que en Alemania o en Italia sean “capitales” de los Lander o de las regiones económico-administrativas. La red regional de transportes debe ser estudiada como “un instrumento esencial para entender la concepción de la región económica actual”.

Ahora bien, las regiones de los países subdesarrollados en América Latina no son —como ya se advirtió— similares a las de Europa o Estados Unidos. El espacio está mediana o mal “organizado”, son “débiles”, con “distorsiones acusadas” y con grado de integración más o menos bajo, respecto al resto de la región, por lo que se puede concluir (M. Santos) que las zonas donde la ciudad tiene una madura función polarizadora son las de las capitales nacionales. Serían metrópolis “menos incompletas”, en México, las grandes ciudades del tipo de Monterrey, Guadalajara, Puebla, León, México, Ciudad Juárez, Tampico-Madero, Veracruz, etcétera. Otras, más pequeñas y de escasa fuerza industrial-financiera, se verían clasificadas entre las de regiones “débilmente polarizadas”. Sin embargo, insistiremos en la afirmación de que para nosotros la ciudad es sólo un componente básico del sistema regional, por lo que ni debe exagerarse su interés ni menospreciarse su importancia. Más que hablar de “ciudades-regiones”, debemos decir que no hay región media sin centro (o centros) urbanos regionales, aunque las “redes” sean medianamente desarrolladas. Lo que sí parece claro es la imposibilidad de “trasponer” la teoría de los “polos de crecimiento” a los países del subdesarrollo y se niega —con base en las razones expuestas por B. Kayser desde 1966—²¹ que en las regiones de América Latina las ciudades jueguen el mismo papel desempeñado en los países industriales: se concluye que entre ciudad y región en el subdesarrollo existe —paradójicamente— “una solidaridad mucho más fuerte que la habida entre las capitales regionales y su traspais en el mundo industrial”.²²

Las áreas de influencia urbana

De lo anterior, se desprende que en México puede y debe utilizarse la noción de “zona de atracción” de las ciudades como parte

²¹ “Divisiones del espacio geográfico en los países subdesarrollados”, Conferencia Regional Latinoamericana, UGI, México, t. II, p. 459.

²² Santos, M., *Geografía y economía en los países subdesarrollados*, op. cit., p. 195.

del sistema, a nivel regional y nacional, en su caso. Cada ciudad, dice G. Chabot, tiene su región y su influencia en ésta “muy notable en el centro, va diluyéndose en la periferia”. Las regiones de atracción son variables “tanto más amplias cuanto más importante sea la ciudad en torno a la que se agrupan (las regiones) o cuanto más lejos extiende (la ciudad) su irradiación. Los límites serán, con frecuencia, difíciles de precisar, ya que el contorno está formado por una zona indefinida más que por una línea matemática”.²³ Se utilizan numerosos indicadores: movimientos de carga y pasaje, influencia bancaria y financiera; migraciones anuales o temporales a la ciudad; difusión de los periódicos, así como atracción de los grandes centros educativos. A continuación, en forma breve, dos ejemplos.

1) *Monterrey y su región*

En la década transcurrida entre 1950-1960 la posición económica de Monterrey se fortalece considerablemente, gracias al mejor abastecimiento de gas (gasoducto de Reynosa), petróleo combustible, gasolina y derivados (oleoducto de Tampico), así como de energía eléctrica (215.042 Kv, es decir, cuatro veces mayor en relación con 1951). Se multiplican los bancos y financieras, cada vez más ligados entre sí y, para la siguiente década, Monterrey alcanza “el segundo lugar en producción industrial, con 10% de crecimiento anual —30 nuevas empresas se establecen mensualmente— y 50% son industriales.”²⁴ La inmigración ha sido constante, estimándose que en 1970 un total de 359 mil migrantes habían llegado, principalmente, de los vecinos Estados de San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas y Zacatecas, representando casi 28% de los habitantes del área metropolitana. En ese mismo año, Nuevo León era ya una entidad predominantemente urbanizada (80% de la población vivía en localidades de más de 2500 habitantes) y se registraron en el censo casi el doble de trabajadores en las industrias de transformación, en relación con los ocupados en actividades primarias. La población del municipio de Monterrey llegaba a 858 107 personas y en el área metropolitana urbano-industrial rebasaba 1.2 millones, lo cual significa más de 87% de la población en el Estado.

El censo industrial de 1971 registró en Nuevo León 4 525 establecimientos, con 125 771 personas ocupadas, 18 471 millones de capital invertido neto y un valor de producción igual a 24 000 millones de

²³ *Las ciudades, op. cit.*, p. 163.

²⁴ Montemayor, H., *Historia de Monterrey*, 1971, p. 408.

pesos. Es importante señalar que la industria neoleonense absorbía 62.4% de los establecimientos, 77.9% de los trabajadores y 84.2% del valor de producción regional del Noreste (a pesar de tener sólo 53.8% de la población), lo cual muestra claramente el desequilibrio interno vigente en la región, muy desfavorable para Tamaulipas (incluyendo Tampico-Ciudad Madero, capital económica de las Huastecas, de fuertes relaciones con el centro del país). Nuevo León ocupa el tercer sitio nacional en todos los exponentes industriales del censo y Tamaulipas; el décimo por número de establecimientos y valor de producción y el undécimo por el personal ocupado.²⁵ Resulta indispensable subrayar el tremendo desequilibrio intrarregional en el propio Noreste y en el Estado de Nuevo León, pues las tres regiones industriales tamaulipeco-neoleonenses (Monterrey, Tampico-Ciudad Madero y Reynosa) aportaban, en 1970, el 94.3% del valor de producción macrorregional total. Dentro de Nuevo León, Monterrey absorbía, en aquel año, hasta cerca del 98% del valor estatal de la industria. Revel-Mouroz señala que “la diversificación (industrial) en Monterrey (proviene) en parte de la integración” de empresas, tanto vertical como horizontal y, con E. Mauro, insiste en que los “banqueros aparecen aquí como mandatarios de las grandes familias del capitalismo patrimonial”: “estos ‘ejecutivos’ (*entrepreneurs*) con decisión tienen una estrategia industrial al servicio de Monterrey y responden inmediatamente a los desafíos de la coyuntura” abierta en la Segunda Guerra Mundial y después de ella.²⁶

Crecimiento urbano y áreas de influencia de Monterrey

Después de 1970 continúa el proceso de concentración urbana e industrial de Monterrey por lo que, según estimaciones, para 1975 la población (en sólo cinco municipios “básicos”) abarcaría 1.6 millones.²⁷ Sin embargo, a principios de 1980 la zona urbana sigue extendiéndose ya dentro de los municipios de General Escobedo, Apodaca y Villa Juárez (se unirá a Cadereyta ahora que la refinería está terminada), por lo que el cálculo de habitantes más conservador es superior a los dos millones. La migración se incrementa, sobre todo de antiguos campesinos que vivían principalmente en el norte de Zacatecas y San Luis Potosí, en Tamaulipas, Coahuila y el resto del propio Nuevo León. L. Unikel señala que entre 1940 y 1970 la población

²⁵ Ver Censos Económicos, 1971-1976.

²⁶ “Aspects de l’industrialisation a Medellín, Guadalajara et Monterrey”, en *L’Espace Mexicain*, París, IHEAL, 1976, p. 23.

²⁷ *Agenda estadística, 1976*, DGE-SIC, 1976, p. 17.

de Monterrey se encontraba en la “primera etapa de metropolización”, mostrando “un decrecimiento sistemático” de la población del municipio central con respecto a la total de la zona metropolitana: de 95.1% en 1950 a 72% veinte años más tarde. Esa etapa tal vez concluya —termina— entre 1980 y 1990.²⁸

La capital regiomontana “mantiene su situación de metrópoli autónoma frente a México y dominante sobre una parte del país. Organiza la canalización del ahorro del Norte, del Noreste, incluso de Jalisco, por medio de sus sociedades financieras; vende su producción industrial en el conjunto del país y busca exportar cada vez más”.²⁹

Si bien el espacio funcional del que es centro Monterrey abarca todas las regiones de las cuales obtiene sus materias primas y energía (básicamente el Noreste mismo y el Norte, pero con importancia minoritaria también de Colima, Nayarit y Veracruz), en materia comercial domina todo Nuevo León y parte considerable de Tamaulipas, así como el este de Coahuila (no así La Laguna y Las Huastecas, señala el autor) y sus brazos financieros llegan hasta México y Guadalajara, pero se concentra en el Noreste propiamente dicho y el sureste de Coahuila. Finalmente, Unikel escribe así sobre el área de atracción directa del subsistema urbano de Monterrey:

Si bien Monterrey se encuentra aislado en el norte del país, su desarrollo industrial —el segundo en importancia del país, como se verá más adelante— ejerce un influjo económico regional de tal magnitud que Saltillo, situada a corta distancia, se puede incluir dentro de su área de influencia inmediata, lo mismo que otras ciudades de menor importancia tales como: Sabinas Hidalgo, Linares y Montemorelos. La base del crecimiento y atracción de Monterrey la constituye el notable desarrollo de industrias de alto dinamismo. Sobre Monterrey también gravitan las ciudades fronterizas más cercanas debido a que es la única urbe que cuenta con diversos servicios especializados en toda la región noreste del país, aunque no pertenecen al subsistema. Es así como sus principales carreteras hacia el norte la conectan con Nuevo Laredo, Reynosa y, a través de esta última, con Matamoros.³⁰

2) Guadalajara, capital del Centro-Occidente

De ese comienzo relativamente modesto en la época colonial que conocemos, la capital de Jalisco pasó en el siglo XIX a jugar un pa-

²⁸ *El desarrollo urbano de México*, CM, 1976, pp. 138-139.

²⁹ Revel Mourou, *op. cit.*, p. 30.

³⁰ Véase encuesta de la Universidad de Nuevo León en *Los pobres de Monterrey*.

pel importante como centro de comunicaciones y comercio en la zona occidental del Centro: para 1900 contaba con 100 mil habitantes. Pero fue después de la Revolución, sobre todo a partir de 1940, cuando su población aumentó en forma acelerada, llegando a 738 mil en 1960 y a cerca de 1.3 millones en 1970; hoy se calcula que pasa de los 2.5 millones la aglomeración tapatía. Dentro de Jalisco absorbía más de la mitad de la población estatal y también más de la mitad de los habitantes "urbanos". Incluye los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá, avanzando a ritmo acelerado sobre los vecinos. Sin tratar de agotar el tema veamos algunas razones de ese rápido crecimiento. 1) Su situación es estratégica en el mapa del país: representa un lugar ideal para las comunicaciones con el Noroeste, a través de Nayarit; con el Norte por el cañón de Juchipila y desde luego con el resto del Occidente (Meseta Tarasca, la Costa, Colima, el Bajío). Por eso la región central de Jalisco agrupa al "corredor industrial" del estado (Ocotlán-El Salto), Ameca, etcétera. 2) Cuenca el Valle de Atemajac con relativa abundancia de agua (río Santiago y lago de Chapala), y es excelente zona productora de maíz y otros cultivos de cereales, legumbres y frutales. 3) No lejos existían minerales importantes y hay bosques en la Sierra Madre del Sur. 4) Fue "la única ciudad muy importante del Centro-Oeste", como dice H. Riviere D'Arc, aunque a últimas fechas León ha crecido notablemente. De todas formas, en un radio de 150 kilómetros "no hay ciudades de más de 60 mil habitantes" y la migración ha sido fenomenal, tanto del interior de Jalisco como de Michoacán, Guanajuato, sur de Nayarit, Zacatecas y Colima.³¹ 5) Es, por tanto, un gran centro comercial y de servicios, bancario y educacional, además de movilizar carga y pasaje en múltiples direcciones, sobre todo al Noroeste, el propio Occidente y la ciudad de México.

Respecto al abastecimiento de alimentos en Guadalajara, juegan papel decisivo las zonas costera, de Los Altos y El Bajío, así como el sur de Jalisco, aunque parte de las legumbres llegan desde Nayarit y Sinaloa, e incluso de más lejos, en algunos productos concretos. También envía mucha carga el resto del país, incluyendo la de carácter industrial como zapatos, tequila, textiles, maíz, etcétera.³² Recibe gas natural desde Salamanca y, de allá mismo, petróleo-subproductos, que se almacenan, aunque se advierte la necesidad de disponer de mayores volúmenes para la creciente industria:

Guadalajara posee una estructura industrial dinámica y muestra una ba-

³¹ *Guadalajara y su región*, SS, 1973, pp. 85-107.

³² *Jalisco y Guadalajara*, Guadalajara, gobierno del Estado, 1973, p. 68.

lanceada estructura de servicios que sirve a un área de influencia agrícola bastante extensa y que ha constituido tradicionalmente la base de su desarrollo. El rápido crecimiento económico de Guadalajara, de carácter cada vez más industrial, y que cuenta con servicios especializados, la ha convertido en el centro de gravitación de una extensa zona del occidente del país cuya influencia tiende a prolongarse, por un lado, hacia las ciudades de la costa del Pacífico, y por otro, hacia el subsistema del Bajío, con el cual se conecta en la ciudad de Lagos de Moreno.³³

Unikel concluye que el proceso de metropolización también se expresa en Guadalajara, pero es menos visible respecto de Monterrey. Por tanto, la segunda área de atracción de Guadalajara comprende todo el centro de Jalisco, la Costa, norte de Michoacán, oeste del Bajío, Colima y sur de Nayarit-Zacatecas.³⁴ La tercera es su región media en el centro del estado, con varios municipios de población urbana y rural. El crecimiento de la gran urbe tapatía continuará por mucho tiempo, pues no tiene en Jalisco concurrente serio al frente y con ello la interrelación de las regiones del Centro-Occidente se afianzará, integrando sistemas urbanos diversos pero bajo la supremacía de Guadalajara. Sin embargo, en El Bajío crece la influencia de León y se fortalece el subsistema regional de ciudades.³⁵

Subsistemas de ciudades

Recientes estudios muestran la necesidad de profundizar en su conocimiento. Por ahora sólo mencionaremos modificados aquellos que el arquitecto Sordo Cedeño incluye en sus artículos³⁶ y Luis Unikel en su libro-resumen.

I. Noroeste. 1. Tijuana-Ensenada-Tecate. 2. Mexicali-San Luis Río Colorado. 3. Hermosillo-Guaymas-Empalme. 4. Ciudad Obregón-Navjoa-Huatabampo. 5. Mochis-Topolobampo-Guasave-Guamúchil (falta Culiacán, A. B. B.). 6. Mazatlán-Escuinapa. 7. Tuxpan-Tepic-Compostela-Puerto Vallarta.

II. Norte. 8. Cuauhtémoc-Chihuahua-Aldama. 9. Santa Bárbara-Parral-Allende-Jiménez (faltan Camargo-Delicias, A. B. B.). 10. Zacatecas-Ojo Caliente (enlace con Aguascalientes, A. B. B.). 11. Acuña-

³³ Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México*, op. cit., p. 98.

³⁴ Cuarto nivel de dependencia o sea 8.7% de la superficie y 5.2% de la población nacional, en *sistemas de ciudades*, 1977.

³⁶ *Sistemas de ciudades*, op. cit.

³⁵ *Sistemas de ciudades*, op. cit.

Piedras Negras-Allente (Coahuila). 12. Nueva Rosita-Múzquiz-Sabinas-Monclova.

III. Noroeste. 13. Reynosa-Matamoros-Valle Hermoso. 14. Mante-Ciudad Valles-Ebano (aparte, A. B. B.). 14a. Tampico-Madero-Pánuco.

IV. Centro-Occidente. 15. Manzanillo-Ciudad Guzmán. 16. Aguascalientes-Lagos-León-Silao-Guanajuato. 17. Morelia-Zamora-Los Reyes-Apatzingán.

V. Sur. 18. Chilpancingo-Acapulco. 19. Lázaro Cárdenas-Zihuata-nejo-Petatlán. 20. Salina Cruz-Tonalá. 21. Acapetagua-Tapachula. 2. Cintalapa-Tuxtla Gutiérrez-San Cristóbal Las Casas.

VI. Este. 23. Tuxpan-Poza Rica-Papantla-Martínez de la Torre-Teziutlán. 24. Veracruz-Jalapa y de ahí a Córdoba-Orizaba-Tehuacán. 25. Acayucan-Coatzacoalcos-Las Choapas. 26. Cárdenas-Villa Hermosa-Macuspana.

VII. Península de Yucatán. 27. Chetumal-Cancún. Existen. Además faltó incluir los sistemas de ciudades del Bajío (entre Silao y Querétaro);³⁷ del centro de Jalisco; de la cuenca de México; centro-sur de Nuevo León; Nogales-Cananea-Agua Prieta; centro de Morelos; Valle de Toluca; norte de Guanajuato; Mérida-Progreso; La Laguna; por lo menos. Algunos de estos sistemas muestran grado bastante alto de integración. Sobre todo el gran sistema México-Puebla-Tlaxcala-Cuautla-Cuernavaca-Toluca-Pachuca-Querétaro, en el Centro-Este.³⁸

³⁷ Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México, op. cit.*, pp. 96-99.

³⁸ Ver mapa en México, *Formación de regiones económicas*, UNAM, 1972, de Angel Bassols Batalla.